

Medio	La Tercera
Fecha	26-05-2012
Mención	Los haitianos se asientan en Santiago. Se menciona que Adneau Desinord estudia Ciencias Políticas, becado en la Universidad Alberto Hurtado.



►► Adneau Desinord (26) camina por la calle Almirante Barroso. Gracias a una beca, estudia Ciencias Políticas en la U. Alberto Hurtado. FOTO: ROLANDO MORALES

[PARTE DEL BARRIO] La comunidad haitiana local desea dejar en el pasado su imagen de pobreza y catástrofe para difundir su cultura y tradiciones entre los capitalinos. *Por Carlos Reyes Barria*

Los haitianos se asientan en Santiago

EL DESFILE partió a las cuatro y media de la tarde el 19 de mayo. La banda de guerra de la Municipalidad de Quilicura avanzó por O'Higgins -la calle principal de la comuna- para acompañar a la marcha del Día de la Bandera de Haití en Santiago, o del *Jour du Drapeau*, como le llaman los haitianos a la jornada en que celebran la primera vez que esa nación izó su estandarte. "El día de la independencia de Francia es tan importante como éste (1 de enero de 1804), pero esta fecha es la que celebramos con más ruido y fiestas", dice Jean-Mary Crotaire, encargado de la seguridad del evento, que se festejó por primera vez durante la tarde del sábado pasado en Santiago.

Ese día, cuenta el director de la escuela de música municipal, Franco Toro, las partituras del himno haitiano llegaron tarde y la banda compuesta por 50 compatriotas, tuvo que desfilar al ritmo de las marchas que se tocan en Santiago para la Parada Militar. No importó. El ministro consejero de la embajada, Harvel Jean-Baptiste, y su esposa aplaudieron igual con entusiasmo, mientras los haitianos recorrían dos kilómetros hasta la escuela llamada Anna Frank. Ahí, el olor a cer-

do frito se impregnaba en la ropa de los presentes.

"En Haití este día se celebra en grande. No trabajamos el día anterior sólo para preparar la comida", comenta Jean-Mary Crotaire, mientras reparte unas camisas blancas con el "209", los años que han pasado desde que se izó la bandera de la independencia.

La comunidad de haitianos en Santiago alcanza hoy los 3.000, según datos de la embajada. Fue en 2010, inmediatamente después del terremoto que sufrió esa nación, cuando se produjo el mayor aumento: de 500 haitianos en la capital pasaron a ser 2.000. Los 1.000 que llegaron después, entre 2010 y 2012, no se explican por ningún desastre natural, sino que porque vinieron a buscar mejor calidad de vida. Saben que acá se vive más tranquilo y se obtienen más ingresos. Primero llegan con una visa de turista y pronto ésta se convierte en una de trabajo.

Llega la calma

Un año hace la diferencia. Los haitianos residentes ya no están "sobreviviendo", como lo hacían recién llegados hace dos años. Aprender el idioma les ha permitido optar a mejores trabajos y aumentar sus ingresos. "Ahora la comunidad haitiana puede comunicarse y consiguen mejores

puestos que en la construcción, de empaquetadores o ayudantes en Lo Valledor. Ahora son garzones, botones en hoteles, bomberos en gasolineras o jardineros", explica Harvel Jean-Baptiste.

Según un estudio de Ciudadano Global, organismo a cargo del Servicio Jesuita a Migrantes, el 6,7% de los haitianos declara tener un dominio avanzado, el 28,9% dominio medio, el 26,7% un dominio básico y el 2,2% ningún conocimiento de la lengua.

Eso les ha dado tranquilidad. Al menos, la suficiente para organizarse y preocuparse de mantener sus raíces. "Antes la embajada se enfocaba en protegerlos y darles documentos, y ahora de

fomentar la integración”, dice el ministro consejero.

Adneau Desinord (26) lleva cinco años en Santiago y hace seis meses fundó junto a Petit-Frere Wilnerla (28) Plataforma de Organizaciones Haitianas en Chile, una instancia cuya sede central está en Estación Central, que reúne a 500 haitianos en total y que tiene pequeñas divisiones en las comunas donde se reparten sus compatriotas: Quilicura, Independencia y Pedro Aguirre Cerda.

Adneau estudia Ciencias Políticas gracias a una beca que le dio la Universidad Alberto Hurtado; Petit es misionero evangélico y participa de los ministerios religiosos en creolé. “Antes del terremoto no éramos ni 50. Un mes después comenzaron a llegar compatriotas cada fin de semana. Por eso nos organizamos”, agrega Desinord, quien sueña con ser presidente de Haití.

Sus comunas

El mismo cuenta que la comunidad se concentra mayoritariamente en Quilicura, donde -según datos del municipio- viven cerca de 2.300 haitianos. Esta cifra corresponde al 70% de estos en Santiago. El resto se reparte en Estación Central y las otras comunas mencionadas.

Ya no se sienten tan ajenos en la ciudad, según dice el estudiante.

Además de contar con picadas con platos típicos como el fritay (pollo, plátano verde frito, arroz y pikliz, especie de chucrut), los haitianos ya se juntan a escuchar kompa, la “cumbia” de su país.

Fuera de eso, ya han formado equipos de fútbol. Hace un año que existe el Club Digital, en Estación Central, un plantel 100% haitiano. “Estamos organizando un campeonato de fútbol en el que participen otros clubes de la comuna”, dice Valeska Herán, coordinadora de Junto al Barrio, que promueve proyectos vecinales. Adneau, por su parte, quiere invitar a la selección de su universidad.

Fuera de eso, ya han formado tres grupos musicales de hip hop y kompa. Eso, además de la escuela de baile afrocaribeña JAFCO, donde un profesor haitiano imparte clases y organiza números de danza con bailarinas chilenas.

En cuanto a la religión, en Quilicura y Estación Central hay un lugar de culto evangélico -la religión dominante en Haití- que realiza misas en creolé, donde asisten los domingos en la mañana. Pronto, dice Adneau, quieren crear una Casa Haitiana, un lugar donde ellos puedan devolver la mano, y enseñar lengua creolé y particularidades de su cultura a la comunidad chilena. ●

Según la embajada de Haití, hoy hay 3.000 compatriotas en la capital.

Dominar el español les ha permitido optar a mejores puestos de trabajo.

En Independencia hay un local donde escuchan kompa, su “cumbia”.
